



*Catalogo de exposición*

**"La experiencia  
de lo invisible"**



---

Exhibición Colectivo Vertigo Graffiti  
Salas Fundación Gilberto Alzate Avendaño  
JULIO 14 - JULIO 29 / 2023



[www.vertigograffiti.com](http://www.vertigograffiti.com)

@vertigograffiti



LA EXPERIENCIA DE LO INVISIBLE  
Bogotá, 13 de julio al 29 de julio de 2023  
Salas 1, 1.5 y 2 de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño.  
Bogotá, Colombia

**Artistas:**

Ricardo Vásquez Navas  
Santiago Castro Pulido  
Camilo Fidel López  
Nicolás Castro Pulido  
Nicolás Fernández González  
Juana Galindo Torres  
Colectivo Vertigo Graffiti

**Curaduría:**

Juan David Zuloaga  
Directora de Montaje: Catalina Bulla

**Textos:**

Juan David Zuloaga y Julio Rodríguez  
Fotos: Camilo Fidel López, Andrés Rincón, Ricardo Vásquez.

Fundación Gilberto Alzate Avendaño

Directora: Margarita Díaz

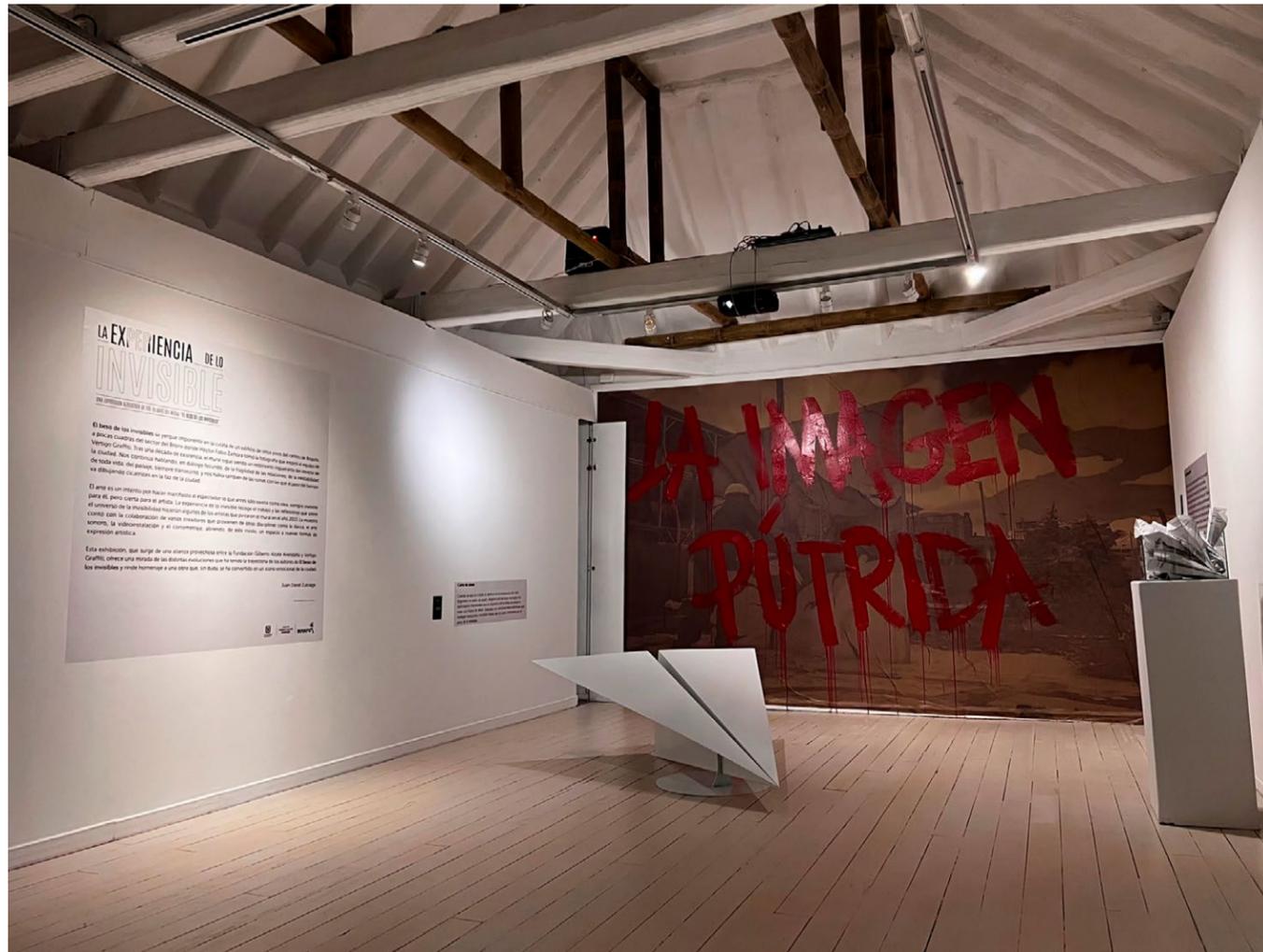
Subdirectora: Daniela Jiménez

Director Artístico: Felipe Sanclemente

Coordinador de Montaje: César Silva

# “La experiencia de lo invisible”

## Texto curatorial



El beso de los invisibles se yergue imponente en la culata de un edificio de once pisos del centro de Bogotá, a pocas cuadras del sector del Bronx donde Héctor Fabio Zamora tomó la fotografía que inspiró al equipo de Vértigo Graffiti. Tras una década de existencia, el mural sigue siendo un testimonio inquietante del devenir de la ciudad. Nos continúa hablando, en diálogo fecundo, de la fragilidad de las relaciones; de la inestabilidad de toda vida; del paisaje, siempre transeúnte, y nos habla también de las ruinas con las que el paso del tiempo va dibujando cicatrices en la faz de la ciudad.

El arte es un intento por hacer manifiesto al espectador lo que antes sólo existía como idea, siempre invisible para él, pero cierta para el artista. La experiencia de lo invisible recoge el trabajo y las reflexiones que sobre el universo de la invisibilidad hicieron algunos de los artistas que pintaron el mural en el año 2013. La muestra contó con la colaboración de varios creadores que provienen de otras disciplinas como la danza, el arte sonoro, la videoinstalación y el cortometraje, abriendo, de este modo, un espacio a nuevas formas de expresión artística.

Esta exhibición, que surge de una alianza provechosa entre la Fundación Gilberto Alzate Avendaño y Vértigo Graffiti, ofrece una mirada de las distintas evoluciones que ha tenido la trayectoria de los autores de El beso de los invisibles y rinde homenaje a una obra que, sin duda, se ha convertido en un ícono emocional de la ciudad.

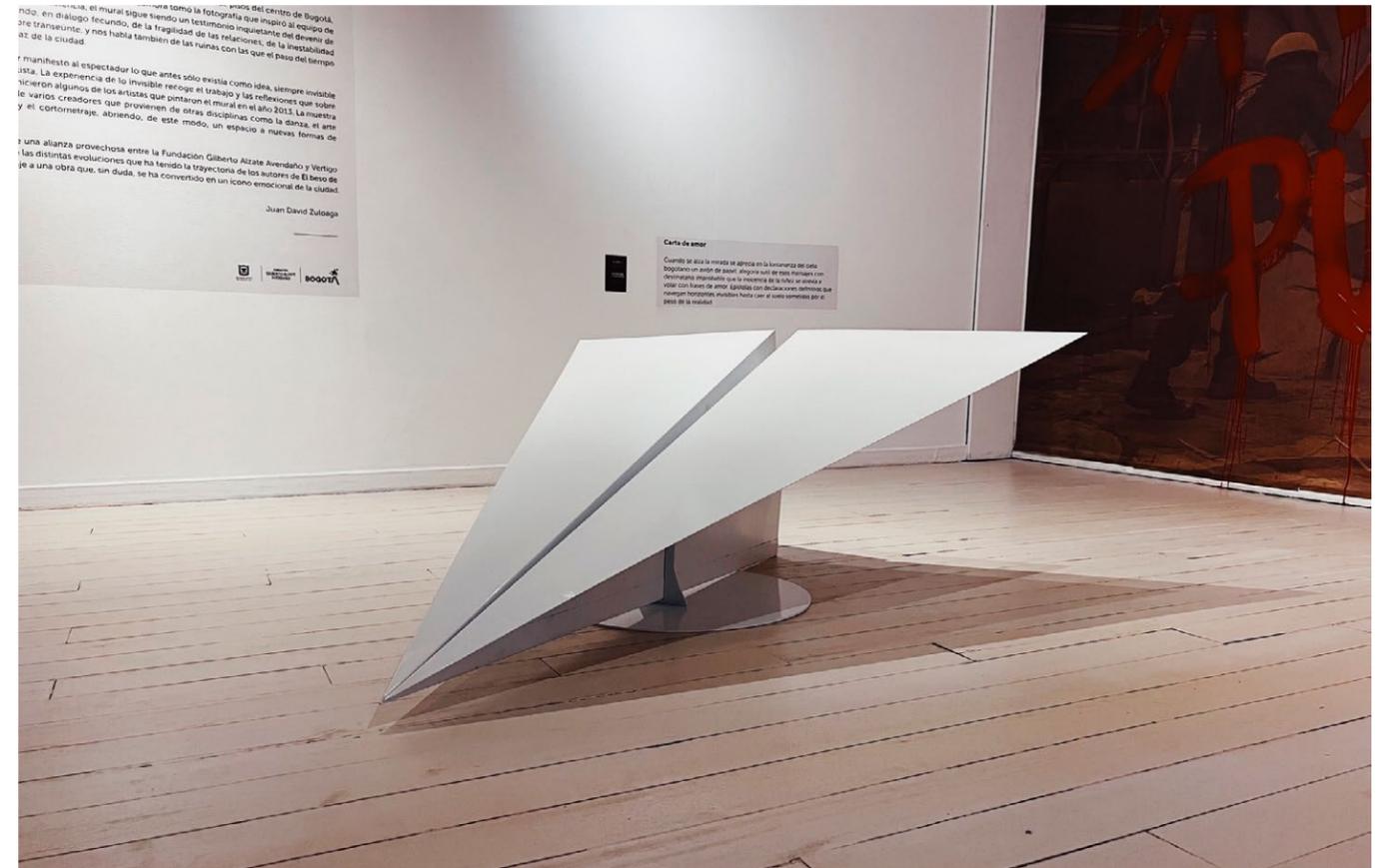
# "Cartas de amor"

Cuando se alza la mirada se aprecia en la lontananza del cielo bogotano un avión de papel; alegoría sutil de esos mensajes con destinatario improbable que la inocencia de la niñez se atrevía a volar con frases de amor. Epístolas con declaraciones definitivas que navegan horizontes invisibles hasta caer al suelo sometidas por el peso de la realidad.



Escultura en metal cold rolled  
1,90m de ancho por 1m de  
alto  
Santiago Castro  
2023

Ficha Técnica



# “La imagen pútrida”

Hace diez años un ojo habituado a desconocer al otro, a todo aquel que no pertenece a su ámbito doméstico y a su vida cotidiana, juzgó el mural como ‘una imagen pútrida’. Pronto se alzaron las voces de protesta, la de Óscar Collazos en su columna de El Tiempo es una de las más recordadas; los reclamos por una mirada humana y compasiva al prójimo aún resuenan en los recovecos de la ciudad. A estas reivindicaciones hay que sumarle el milagro incesante del arte de hacer perdurar lo pasajero y lo banal. Desafiando el discurso solemne de lo político, este tipo de imágenes logra hacer visible lo que de otra forma permanecería oculto e ignorado.



Montaje de cartel impreso sobre pared  
intervenido con pintura  
Santiago Castro, Ricardo Vásquez,  
Camilo Fidel López  
2023

Ficha Técnica



# “Cuatrocientos”

Un mural de cuatrocientos metros —es decir, días de trabajo, litros de pintura, vértigo y convicción— se transfigura en un intangible, al vaivén del capricho de la tecnología que pretende desmaterializar al mundo con el ánimo de reducirlo todo a los dominios de lo virtual.



Proyección de Video  
Santiago Castro, Ricardo Vásquez,  
Camilo Fidel López  
2023

Ficha Técnica





## "Ruinas #2"

Este conjunto de escombros son efígie del paso del tiempo, del cambio en la vida propia y ajena, de la bifurcación de los destinos y de esas ruinas a las que conduce siempre el acto heroico, solitario y cotidiano del vivir. Es trabajo de la imaginación figurarse, ante la presencia de los despojos, lo que antes existía allí.



Escultura y vídeo  
Santiago Castro, Ricardo Vásquez,  
Camilo Fidel López  
2023

Ficha Técnica



# “Cuerpo, ciudad y pintura”

El misterio inagotable de la correspondencia en las artes se aprecia también en esta puesta en escena que nos recuerda que toda manifestación artística se hace con un cuerpo y se sufre con el alma. En el caso del baile, el danzante traza en el espacio siluetas invisibles que permanecen en la memoria del observador. Para esta ocasión, un gesto plástico acompaña a la bailarina: rastros de pintura en acción la persiguen en sus movimientos.



Performance e instalación de vídeo  
Ricardo Vásquez y Juana Galindo  
2023

Ficha Técnica



# “Ruido blanco”

Plasmados en la pared se aprecian los resultados de la refracción de los colores con los que se materializó el todo de El beso de los invisibles. El ejercicio constituye una oportunidad para apreciar el conjunto de la obra en las tonalidades que la componen. Esta criba pictórica dota al espectador de una mirada fragmentada que hace que lo fijo se desperdigue en sus unidades compositivas y que la figura se desvanezca.



Video Instalación  
Santiago Castro y Nicolás Castro  
2023

Ficha Técnica



# “La experiencia de lo invisible”

Inspirados en los lóos que sobre sus espaldas llevan los habitantes de las calles, semejantes a una joroba de años, los artistas procuraron preservar la memoria de su deambular incesante. Entretejidas, estas prendas gastadas son testimonio de las únicas posesiones que aún hoy dan cobijo a los invisibles y que los resguardan de la inclemencia de las tempestades y de la mirada prejuiciada de la sociedad. unidades compositivas y que la figura se desvanezca.



Instalación  
Santiago Castro y Camilo Fidel López  
2023

Ficha Técnica



# “El testimonio de lo invisible”

En lugar de la mirada esquiva, la mirada atenta de la imagen; en lugar del silencio despótico, el silencio atento de la escucha; en lugar de una ciudad que olvida, un testimonio franco para contarle al otro. Este cortometraje recoge las voces de aquellos sometidos a la invisibilidad por la indiferencia de quienes se niegan a reconocer su existir y con su desdén los confinan a arquitecturas y espacios vacíos y abandonados; casi inertes.



Cortometraje Documental  
Camilo Fidel López y Nicolás  
Fernández  
2023

Ficha Técnica



# “El material de lo invisible”

Por: Julio Rodríguez

(Publicado en el periódico El Espectador el 3 de agosto de 2023)  
<https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/la-experiencia-de-lo-invisible-la-reflexion-estetica-de-un-mural/>



El 13 de julio pasado se inauguró en la Fundación Gilberto Alzate Avendaño la exposición *La experiencia de lo invisible*, la cual podría definirse como una conversación por medio de diferentes puestas en escena que permiten visitar, diez años después, el icónico mural bogotano *El beso de los invisibles* (2013).

El colectivo Vértigo Graffiti (Santiago Castro, Ricardo Vásquez y Camilo López) pretende, en sus palabras, abandonar la gravedad y la recurrencia de *El beso de los invisibles* y amplificar un discurso que supera la pintura mural.

Esta muestra consta de siete aproximaciones diferentes a la pintura y está encaminada a fragmentar, disolver y descarnar el mural. A través del cartelismo, la escultura, la instalación, el video y el performance,

Vértigo plantea reflexiones estéticas diversas acerca del mural, su significado primigenio y su lectura en el tiempo; desde la percepción de los primeros espectadores en la calle 26, hace diez años, a su significado para los ciudadanos de hoy, más allá del conocido relato detrás de la foto de Héctor Fabio Zamora.

La importancia de esta exposición radica en la posibilidad que da al visitante de ahondar en la relación entre símbolos y ciudad, entre espacios y habitantes, en la percepción misma que tenemos sobre nuestra ciudad. Siempre he creído que una de las grandes tragedias nacionales radica en la brecha profunda que existe entre lo que creemos ser y lo que somos en realidad. Esta fosa en que vivimos imposibilita varios diálogos, nos niega la posibilidad de enriquecer nuestro imaginario y nos lleva finalmente a la negación cerril de varias de nuestras realidades.

Sin embargo, la evidencia es tozuda, está allí para recordarnos que ni el discurso ni la mera aspiración son capaces de borrar de un plumazo lo que existe, lo que es. Y que eso que existe, que es, que está presente, también hace parte de lo que somos y da sentido a nuestra realidad muy a pesar de nuestros intentos vanos de esconder ciertas barreduras bajo la alfombra.

Tal vez por lo anterior, recién terminado el mural alguno lo calificó como ‘imagen pútrida’, con un adjetivo que, de entrada, indica que no merece ser visto. Lo pútrido se refiere a una entidad que fue, a una sustancia que por diversos factores entra en un proceso de descomposición, que genera mal olor y que ya no sirve. Lo que está podrido lo debemos eliminar, lo llevamos al vertedero, lo alejamos de nuestro entorno; ya otros lidiarán con esos desechos, nos decimos.

Lo pútrido tiene que hacerse invisible.

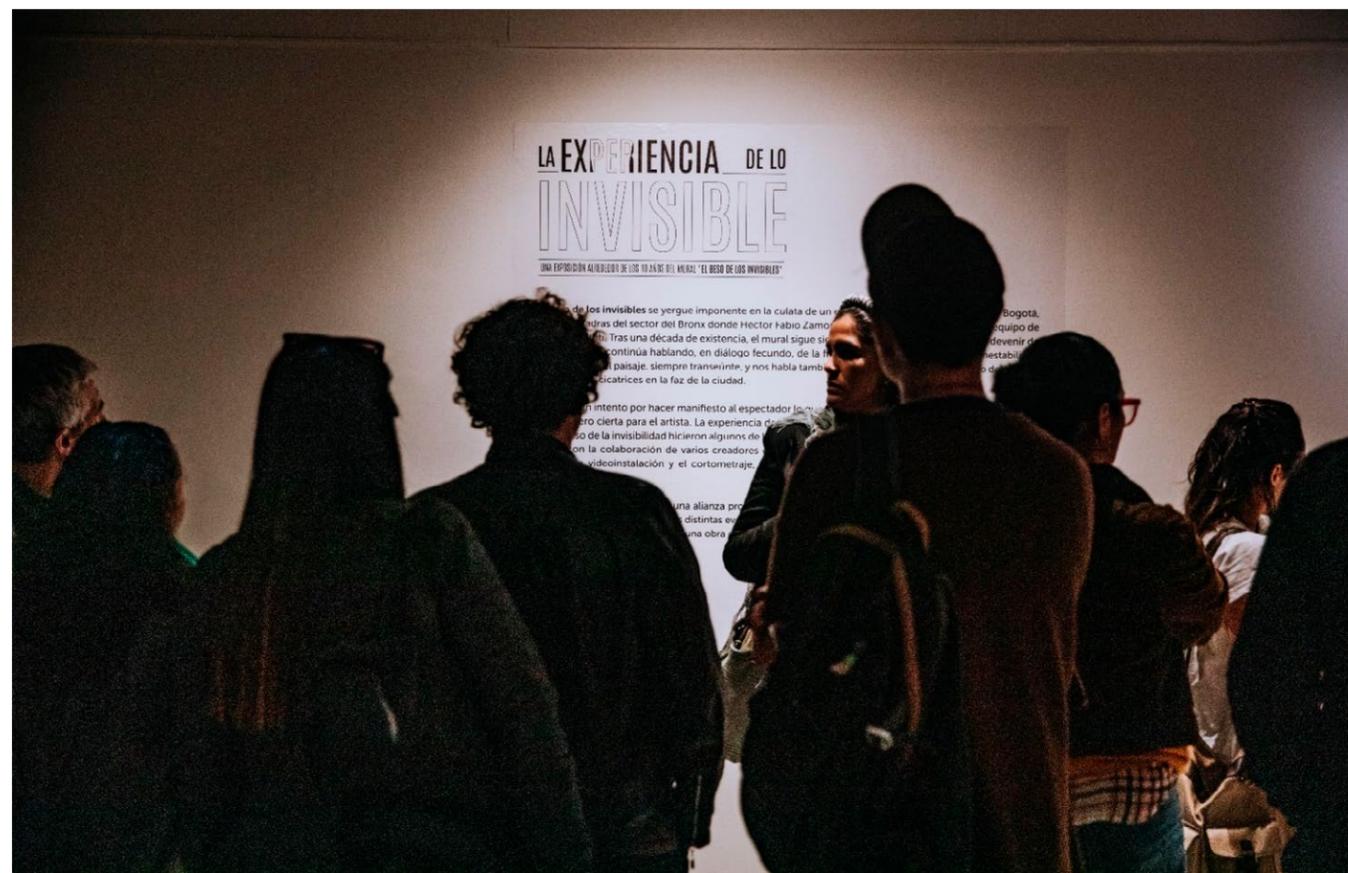
<< Lo invisible es algo que no vemos, pero existe >>, dice uno de los habitantes de calle en *El testimonio de lo invisible*: la conversación, un video documental que recoge testimonios de varias personas que están o estuvieron en situación de calle. Los relatos de estas personas, sus voces, sus inseguridades y sus anhelos nos recuerdan que todos los intentos, conscientes e inconscientes, por invisibilizarlos estarán siempre llamados al fracaso porque ellos son, porque existen. Y esos seres humanos, tan distintos, tan otros, son también parte de nosotros mismos, a nivel personal y colectivo. La posibilidad que brinda esta conversación es la de reconocernos todos como ciudad porque, al fin y al cabo, como lo dice el escritor español Andrés Trapiello en su libro *Madrid*, “una ciudad son sobre todo quienes viven en ella y cómo viven en ella”.

En ese orden de ideas, el cómo se vive es también un ejercicio que debe hacerse para reconocer el espacio que habitamos. Por eso parece pertinente que los artistas nos recuerden en *La experiencia de lo invisible* y

Ruido blanco distintas formas de vivir y ocupar el entorno. La experiencia de lo invisible: la huella, instalación de ropa apiñada, señala que esas capas de tejidos son la protección del desfavorecido, pero también que la forma deliberada en la que se dispusieron las prendas sirven de recordatorio de cómo vamos ordenando la sociedad. Pareciera, vista desde lejos y de manera desprevenida, una masa informe de vestimentas diversas que están allí con el fin único de servir de refugio y de protección, pero la mirada detallada permite identificar un orden dentro del caos aparente, una paleta que permite establecer grupos de color en alineación y en alienación. Una forma alegórica de resaltar cómo nos agrupamos entre "iguales" en la sociedad y cómo ocupamos un lugar determinado en ese entramado complejo.

Así mismo, Ruido blanco: la pintura y el paisaje sonoro, instalación de video y sonido, descompone para el espectador los colores del mural y los sonidos que pueblan los alrededores del Beso, los sonidos que pueblan, en suma, la ciudad. La apreciación de los colores que aparecen individualizados frente a la pantalla, acompañados del paisaje sonoro, dan la posibilidad a quien observa y escucha con atención de reflexionar sobre su experiencia vital en el entorno. Es una invitación a rumiar pensamientos de la misma forma que lo hacemos cuando caminamos en la puesta melancólica de sol de nuestro paraje andino.

En ese andar reflexivo nos encontramos de pronto con un performance en el cual las figuras protagonistas del mural parecen cobrar vida y salen del marco que los artistas habían dispuesto para ellos. Cuerpo, ciudad y pintura: los cuerpos en la calle, título de esta puesta en escena performática, nos revela cómo



interactúan los cuerpos a través de la danza y de la pintura, cómo intiman más allá del acto mismo del beso. No obstante, hay algo en esa interacción que desespera y que agobia. Los cuerpos están separados por unos velos blancos que se nos muestran como barreras infranqueables, que impiden un acercamiento más humano, más cálido.

¿Es acaso esa estructura una habitación o una prisión?, ¿son los velos las fronteras que nos hemos impuesto como individuos y como sociedad? o ¿son tal vez nuestras propias paredes mentales? A veces, los personajes parecen irreales, como simples proyecciones psicológicas. Es difícil establecer si el pintor es real o es producto de la imaginación

de la bailarina confinada. De igual forma, en determinados momentos, da la impresión de que la bailarina encerrada en los cuatro velos no es nada distinto a una alucinación del hombre del pincel, que se hace presente como una ensoñación, y sólo va adquiriendo forma una vez el artista comienza a materializarla a través de la pintura. Sea lo que fuere, los personajes del mural han bajado del pedestal para dejarnos soñar otras interpretaciones.

Esas interpretaciones, lo que imaginamos y creemos entender con cada una de las obras, a pesar de cierta crudeza y cierta dureza en sus contenidos, invitan de todas maneras a la ensoñación y a la esperanza. En este contexto nos tropezamos con

Carta de amor: la alegoría, escultura de acero que evoca el avión de papel que se aprecia en la esquina superior izquierda del mural remozado en 2021. El avión es un elemento de divertimento del cual todos sin distinciones hemos disfrutado. Este es un elemento que construimos nosotros mismos, con mayor o menor fortuna, cuyo material es accesible a todos (un viejo papel, una cuartilla de periódico, una esquila olvidada) y que permite experiencias lúdicas diversas. Al lanzarlo al aire, miramos a las alturas, nos imaginamos conquistadores de los cielos; otras veces sólo buscamos que haga un gran recorrido y con el pecho henchido nos retiramos vencedores; a veces lo utilizamos como medio de comunicación y lo convertimos en una especie de paloma mensajera que llevará al ser deseado nuestra misiva romántica. El avión de papel es el símbolo de la esperanza por excelencia, nos recuerda que siempre podemos soñar y que, a pesar de las circunstancias, siempre hay motivos para lo sublime.

En general, esta exposición plantea una serie de interrogantes más allá de las pretensiones de sus creadores. En ese ejercicio que busca disolver y descarnar el muro, se bosqueja una cuestión mayor: el porqué de la importancia de esta imagen, las razones últimas que han permitido que ese mural se haya convertido en un ícono de la ciudad. Las pistas que nos pueden llevar a una respuesta se esconden en cada una de las intenciones detrás de las siete manifestaciones de la exhibición. Resulta bastante paradójico que, por los deliciosos azares de la vida, algo que podría y debía tener una vocación efímera (el graffiti está llamado a la desaparición temprana), termine por la voluntad colectiva convirtiéndose en una enseña de la ciudad, tan o más importante que muchos de los símbolos que vienen o fueron pensados desde la institucionalidad.

El ejercicio de La experiencia de lo invisible pareciera un esfuerzo a posteriori de los creadores por exteriorizar y racionalizar en obras fragmentadas e individualizadas aquello que los inspiró en un primer momento y que explica el impacto de la obra en tantos espectadores que la aprecian y que la han hecho propia. Estas obras nos recuerdan que existe un intangible en la creación sobre el que debemos reflexionar. El inconsciente colectivo le dio carta de ciudadanía a un mural que representa lo que muchos vemos y no reconocemos; la obra en sí misma representa lo que incomoda y lo que queremos ocultar en pos de una ciudad profiláctica. El conjunto permite sacar a la luz lo que concienzudamente hemos ocultado bajo la alfombra.

Hoy esta estampa gigante y colorida en la calle 26 ha trascendido y se ha convertido en un recordatorio de que en nuestra casa, en nuestra urbe existen los otros y que esos otros hacen parte de nuestra esencia y son también nosotros. Aquello que no vemos, lo invisible, está hecho de una materia persistente y resistente que se cuela por todos los poros de la ciudad los cuales son nuestra misma piel. Al final, el muro podría desaparecer como nos lo recuerda Ruinas (instalación que imagina el final del muro derruido), pero su mensaje y su belleza ya quedó fijado en nuestra memoria colectiva porque, precisamente, la obra está construida con el inagotable material de lo invisible.





[www.vertigograffiti.com](http://www.vertigograffiti.com)  
@vertigograffiti

---

**Contacto:**

Camilo Fidel Lopez, Móvil: +573105543521 / [Director@vertigograffiti.com](mailto:Director@vertigograffiti.com)  
Ricardo Vasquez, @yuricauno  
Santiago Castro, @wordbta / [www.santiagocastropulido.com](http://www.santiagocastropulido.com)